



DUETO CADENCE LIBRO 1

*Un verano.
Un toque...*

*Jamás
Tocada*

POR LA AUTORA DE BESTSELLERS DE LA SERIE STONE

DAKOTA
WILLINK

Dakota Willink

Jamás Tocada

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=57160116

Jamás Tocada:

ISBN 9788835406587

Аннотация

Un verano. Un toque... De la autora de best-sellers de Amazon, Dakota Willink, llega el primer libro del dúo Cadence, un romance de segunda oportunidad que te dejará sin aliento. Cadence Ayudar a mis padres a dirigir el Campamento Riley era mi prioridad número uno. No tenía tiempo para Fitz Quinn, no importaba lo potente que fuera su sonrisa. Era el hijo mimado de un político pudiente; un magnífico alborotador con una actitud arrogante. Pero en el momento en que me habló, supe que estaba fuera de mi alcance. Mi corazón me advirtió, pero por supuesto no lo escuché. Había algo protector y bueno bajo el exterior de chico malo que hacía que mi interior se agitara. Antes de que me diera cuenta, estaba cayendo duro y veloz. Fitz No estaba preparado para conocer a una chica como Cadence. Era tímida e inocente, y nada como las chicas que solían venir en tropel a mi puerta. ¿Cómo podría resistirme a su cabello rubio de una milla de largo y sus ojos esmeralda? Sabía que no debía quererla. Mi padre ya tenía otros planes para mí y una relación con ella no podía ir más allá del verano. Creía que nuestros besos robados junto al lago eran sólo una aventura de verano. Enamorarse de ella no debió haber ocurrido. Pero

sucedió. Ahora el reloj está en cuenta regresiva hasta que tenga que volver al infierno que me espera en Washington D.C. A medida que se acerca septiembre, me acerco cada vez más a perder todo lo que he llegado a amar.

Содержание

PARTE 1	10
PRÓLOGO	10
1	14
2	26
3	37
4	52
5	63
Конец ознакомительного фрагмента.	71

Dakota Willink

Jamás Tocada

JAMÁS TOCADA

DAKOTA WILLINK

Traducido por **ELIZABETH GARAY**

DRAGONFLY INK PUBLISHING



DAKOTA WILLINK, LLC

**This book is an original publication
of Dakota Willink, LLC**

Copyright © 2019 by Dakota Willink

All Rights Reserved.

De acuerdo con la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos de 1976, ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en forma impresa o electrónica sin el permiso del editor. No participe ni fomente la piratería ilegal de materiales con derechos de autor en violación de la propiedad intelectual del autor.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Paperback ISBN: 978-0-9971603-7-6

**Cadence Untouched | Copyright ©
2019 by Dakota Willink | Pending**

Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es totalmente coincidente.

Cover design by Dragonfly Ink Publishing

Copyright © 2019

PARTE 1

“Ni siquiera el futuro más brillante puede compensar el hecho de que ningún camino conduce a lo que vino antes, a la inocencia de la infancia o a la primera vez que nos enamoramos”.

– Jo Nesbo

PRÓLOGO

Washington, D.C.

Hace 16 años

La lluvia atravesaba el cielo nocturno, el viento feroz provocaba que las gotas de agua golpearan las ventanas con un furioso impulso. La tormenta era una fuerza de la naturaleza, una lo suficientemente fuerte como para igualar el dolor que azotaba mi cuerpo. En agonía, grité, mi grito era más fuerte que el trueno que retumbaba en el exterior.

Voces clamaban a mi alrededor, haciendo un sonido como eco distante en mi mente. No sabía si era porque no podía

escucharlos, o si era simplemente, que no quería hacerlo. El olor a antiséptico era penetrante en el aire, pero apenas lo olía. Solo podía concentrarme en el dolor. El dolor en mi corazón. En mi cuerpo. No podía decidir dónde me dolía más. Solo sabía que me dolía todo el fuego que me azotaba.

Gemía en la desgracia mientras estallaba más calor fundiéndose dentro de mí, el dolor era tan intenso que pensé que podría partirme en dos. Una necesidad inexplicable de escapar me invadió. Sabía que llegaría este día, pero no sabía si podría soportarlo por mucho más tiempo. Las lágrimas nublaron mi visión, difuminando las formas en toda la brillante habitación blanca, mientras una descarga de preguntas corría por mi mente.

¿Cuándo acabaría? ¿Qué pasaría cuando todo terminara? ¿Podría pasar cada día enfrentando el recuerdo de algo que nunca podría tener?

Las preguntas me aterraban, y fueron las que jugaron en mi mente durante la mayor parte del año. No sabía si quería hacer esto. No sabía si *podría* hacer esto. Quería creer que podría sobrevivir, pero no estaba segura de tener la fuerza para superarlo. En algún lugar de mi mente, sabía que la agonía física era solo temporal. Pero también sabía que el tormento en mi corazón nunca se desvanecería.

Los cuchillos que me desgarraban la espalda y el abdomen parecían haber desaparecido, permitiéndome un momento para recordar el día en que descubrí mi destino. Había intentado correr. Esa noche era parecida a la actual con lluvia torrencial,

relámpagos salpicando el cielo nocturno ennegrecido.

Había vuelto a casa y empaqué mis cosas con furia, sin prestar mucha atención a lo que estaba haciendo. Recordé cómo me esforcé por amortiguar el sonido de mis sollozos mientras tiraba el contenido de mi tocador en una maleta, rezando por haber recordado empacar lo importante en mi estado angustiado. Hubo un crujido en las tablas del piso de la vieja casa victoriana en la que vivía. El sonido hizo que me sobresaltara.

Al levantar la vista de mi maleta, vi a mi madre parada en el marco de la puerta de madera de mi habitación. Me acordé de lo amables y comprensivos que eran sus ojos. Cuando me habló, casi me estrujó el sonido, su voz me tranquilizó en mi momento más oscuro.

"Sé por qué estás tratando de irte, Cadence", había dicho. "No tienes que huir. Lo superaremos juntas y como familia. Vamos. Limpia esas lágrimas. Hay una buena tormenta afuera. Por lo que parece, San Pedro está teniendo un buen juego de bolos con los ángeles. ¿Qué tal si nos sentamos en el porche trasero y disfrutamos del espectáculo?"

Forcé a mi mente a concentrarse en el presente y miré a la mujer que estaba junto a mi cuerpo debilitado. Mi madre. Mi única constante y siempre mi apoyo. Las lágrimas nadaban en sus ojos y sentí que mi tristeza aumentaba. Estaba consumida por la pérdida y el arrepentimiento. Nunca quise decepcionarla. Aunque me aseguró que no lo había hecho, nunca pude deshacerme de la capa de vergüenza que cargaba día tras día.

El trueno retumbaba nuevamente afuera, haciendo que las ventanas vibraran. Mi corazón se contrajo. Hoy, San Pedro no estaba jugando bolos con los ángeles. No. Esta tormenta era una muestra de la ira de Dios. A pesar del fuerte frente de mi madre, sabía que la había destruido. Este dolor era mi castigo.

Dejé caer la cabeza entre mis hombros y me tensé cuando un nuevo tipo de quemadura me atravesó. Las ardientes llamas habían vuelto, vivas y más fuertes que antes. Mi cuerpo se atormentaba con sollozos, temblando hasta que sentí que no podía soportarlo más. Miré de nuevo a la mujer que significaba todo para mí. Sus ojos, de un verde vibrante que combinaba con los míos, estaban llenos de preocupación. Pero también estaban llenos de fuerza. Traté de recurrir a cada susurro de aliento que me daba, necesitando escuchar sus palabras para superar este sufrimiento. Quizás era egoísta. No merecía aprovecharme de su fuerza, pero no sabía si podría continuar sin ella.

La mano de mi madre acarició la parte superior de mi cabeza, una y otra vez, calmando mis lágrimas. Fue entonces, en el silencio, que lo escuché. El sonido era como la más hermosa música de calíope, una melodía poderosa que hacía desaparecer todo el dolor y la tortura.

Y de repente ... estaba libre.

1

Abingdon, Virginia

Hace 17 años

FITZ

Miré por la ventana el paisaje que pasaba. Campo tras campo. Granero tras granero. Parecía que habían pasado horas desde que habíamos salido de la interestatal. El último escaparate de tienda estaba al menos diez millas atrás, si es que uno podía llamarlo una tienda. Era más como un destartado minimercado con un par de anticuadas bombas de gasolina al frente. Cualquier signo de civilización parecía desvanecerse cada vez más con cada kilómetro que recorría el ‘gran queso’. Y sí, en eso estaba. En un gran autobús color queso amarillo.

Fruncí el ceño, todavía enojado con mi padre por elegir este pedazo de basura como mi medio de transporte a la tierra de nadie. También hacía más calor que las llamas del infierno en esta cosa olvidada. Según el conductor del autobús, el aire

acondicionado estaba descompuesto.

Mi padre me trataba como si volviera a la escuela primaria, no como alguien que acababa de completar su cuarto año en la Universidad de Georgetown. No se me permitía traer aquí mi propio automóvil, ni podía arreglar un servicio de taxi. Esas eran sus reglas. Siempre se trataba de sus reglas, y piedad a cualquier alma que intentara desafiarlo. Eso me incluía.

"¡Oye, Fitz! ¡Mira, hombre!"

Me giré para mirar en dirección a mi amigo, Devon Wilkshire, mi compañero en el crimen que se había metido conmigo en este lío. Había estado encorvado en el asiento frente a mí durante la mayor parte del viaje. Ahora estaba recto y mirando por la sucia ventana del autobús.

"¿Qué? ¿Más vacas?". Solté irritado.

Devon se echó a reír y golpeó con el dedo el cristal.

"En serio, mira", insistió.

Miré por encima de su hombro justo cuando el gran queso se detuvo. El letrero para Camp Riley apareció, una gran tabla de madera con letras doradas pintadas. Símbolos para diversas artes escénicas y creativas decoraban el letrero: notas musicales, pinceles, zapatillas de ballet, máscaras de teatro.

Simplemente fantástico.

Puse los ojos en blanco y un nudo de temor se formó en mis entrañas. Pásame una pelota de básquetbol y estaría en mi elemento. No me llamaría un deportista. De hecho, no había jugado mucho desde el bachillerato, pero podía entender

cualquier deporte mejor que esta basura artística. Lo detestaba y mi padre lo sabía; sin embargo, actualmente estaba en sus manos. Los siguientes tres meses iban a ser muy malos.

"Mierda, Sherlock. Después de todo, el campamento es nuestro destino previsto", dije sarcásticamente.

"No, tonto", respondió Devon. "No el campamento. Las chicas. Están por todas partes".

Levantando una ceja, dejé que la curiosidad se apoderara de mí y me puse de pie para cruzar el pasillo para poder ver más de cerca. Efectivamente, había chicas. Y muchas de ellas también. Por lo que parecía, salían de un autobús diferente que estaba estacionado frente al nuestro.

Eché un vistazo a los pasajeros en mi autobús. Un grupo de chicos de bachillerato, de aspecto cerebritos y sudorosos deambulaban por allí. Algunos estaban agarrando cajas de instrumentos voluminosos, con expresiones llenas de emoción, cuando notaron nuestra llegada. Otros estaban absortos en sus dispositivos Game Boy Advance, una consola de juegos portátil en la que nunca me involucré realmente, y no parecían notar que el autobús había dejado de moverse. Había algunos tipos sentados atrás que parecían tener edad universitaria. Probablemente estaban aquí para trabajar en el campamento, al igual que Devon y yo.

De cualquier manera, mirando la patética fiesta de chicos a mi alrededor, no pude evitar desear haberme subido al campamento en ese *otro* autobús.

Girándome para mirar por la ventana otra vez, sacudí la cabeza y solté un silbido. Si me quedara atrapado aquí, también podría sacar el máximo provecho. Después de todo, podría divertirme un poco en este infierno, pero tendría que ser cauteloso. Estaba bastante seguro de que mi padre recibiría informes periódicos. Tan solo ese era su estilo. Sería lo mejor para mí estar fuera del radar de los oficiales del campamento.

"Se ven un poco jóvenes", observé.

"No todas ellas. Mira hacia allá", dijo Devon y señaló a la derecha de la creciente multitud. Efectivamente, otro grupo de mujeres se había reunido, claramente lo suficientemente mayores para Devon y para mí.

"Hay bastantes de ellas. Apuesto a que están aquí para enseñar o alguna otra mierda como esa. Tal vez este castigo no sea tan malo después de todo", bromeé.

"¡Eso es seguro! Creo que voy a tratar de encontrarme una flautista", anunció Devon.

"¿Una flautista? ¿Por qué?".

Devon sonrió y golpeó levemente mi hombro.

"Porque este lugar es en parte un campamento banda. Quiero ver si las músicas son realmente como en esa película que vimos el año pasado. Conoces la frase. *Esa vez, en el campamento de la banda ...*".

Solté una carcajada por su referencia a *American Pie*, aunque dudaba mucho que alguna chica aquí fuera como la de la película. Incluso desde mi posición en el autobús, las chicas que

parecían ser de nuestra edad parecían demasiado estiradas con su ropa lujosa y sus actitudes majestuosas. Aún así, le devolví la sonrisa y pensé en las posibilidades mientras mi mirada seguía explorando la multitud de mujeres. La mayoría de ellas tenían buena apariencia, algunas más bonitas que otras. Tendríamos que tener cuidado. Separar a las instructoras de las estudiantes podía ser complicado hasta que tuviéramos una mejor idea del lugar. Lo último que Devon y yo necesitábamos era meternos en problemas por acostarnos accidentalmente con una menor. Ya teníamos suficientes problemas sobre nosotros.

"Mira, hombre. Hagas lo que hagas, solo asegúrate de que sea legal", le dije a Devon.

"Sí, no bromeo. No me involucraré con esa mierda".

Mi atención aterrizó en la multitud sobre una chica en particular. Ella no parecía ser una recién llegada. Se puso de pie con una carpeta en una mano y un lápiz en la otra, señalando en varias direcciones, en un intento de organizar la masa de risas adolescentes.

Ella era guapa. Muy bonita, pero no de una manera artificial, como estaba acostumbrado a verlo. Esta chica parecía natural. Real.

Mis ojos recorrieron la longitud de su pequeño cuerpo. No era alta, parecía tener solo unos centímetros más de los cinco pies. Normalmente, me gustaba el tipo alto y de piernas largas, pero había algo en la forma en que sus piernas bien formadas desaparecían bajo sus cortos jeans. Su camiseta blanca estaba

ajustada, acentuando sus pequeños y redondos senos, y estaba anudada en la cintura para revelar el área más pequeña de piel justo debajo de su ombligo. Su cabello rubio, la razón por la que llamó mi atención en primer lugar, caía en suaves ondas sobre sus hombros. El color solo podía describirse como dorado, como si su color natural fuera un marrón claro que se había convertido en oro hilado por el beso de la luz del sol.

"Esa", le dije a Devon y señalé.

"¿Cuál?"

"La rubia con la carpeta. La pido para mí".

Devon miró hacia donde señalaba. Asintió lentamente en aprecio.

"¡Bonito hallazgo! Diría que es hora de que dejemos este queso apestoso, Fitz. Las damas están esperando".

"Sí, seguro que lo están", me reí entre dientes y agarré mi bolso de lona azul marino. Tirando la correa sobre mi hombro, me dirigí hacia la parte delantera del autobús.

"Disfruten su estadía en Camp Riley", dijo alegremente el conductor del autobús.

Sí, claro.

El conductor obviamente pensaba que estaba aquí por elección. Murmuré una especie de agradecimiento a medias y bajé las escaleras. Tan pronto como mis pies tocaron el camino de grava, el calor y la humedad me golpearon. Había una brisa sutil en el aire, pero incluso eso era caluroso. Si pensaba que me estaba quemando en el autobús, estaba tristemente equivocado.

El aire veraniego en el remoto campo de Abingdon, Virginia, era sofocante.

Parpadeé por el repentino baño de la luz solar y me quité las gafas de sol de la parte superior de mi cabeza para protegerme los ojos. Me di la vuelta para esperar a Devon, pero él ya estaba charlando con una de las chicas que habíamos supuesto estaban entre las instructoras. Sonreí cuando vi que sostenía lo que solo podía describirse como un estuche de flauta.

Dejándolo, me di la vuelta y comencé a navegar a través del mar de personas esperando instrucciones. Mi vista estaba puesta en mi rubia con la carpeta. Bueno, técnicamente ella no era mía, todavía, pero lo sería. Ella simplemente no lo sabía.

Al acercarme, me di cuenta de que estaba gritando los nombres de forma continua, marcando a los que respondían, dirigiéndolos a diferentes áreas del campamento. Su voz era dulce, pero aún tenía un aire de mando. No pareció notarme cuando me acerqué a ella. Estaba demasiado absorta en su lista.

Mi estimación original de su altura era precisa. Ahora que estaba parada directamente frente a ella, supuse que no tendría más de cinco pies y dos pulgadas de altura, diminuta, pequeña y perfecta. Di un paso más y miré su carpeta. Cuando me incliné, su aroma flotó hacia mí. Olía a dulce vainilla, y casi gemí.

Claro que sí.

Antes de que terminara la semana, esta chica definitivamente sería toda mía.

"¿Que hay de mí? Todavía no has llamado mi nombre", le

dije, sonando tan seguro como me sentía.

Levantó la vista al escuchar mi voz, arqueando una de sus cejas con sorpresa. Brillantes ojos verdes se encontraron con los míos, y contuve el aliento. Tenían forma almendrada, exóticos, vibrantes e inesperadamente desarmaban a uno. Sus labios se fruncían en lo que solo podría describirse como un corazón perfecto. Eran exuberantes y llenos, con una fina capa de brillo que les daba un tono sutil.

Dios me ayude, ni siquiera sabía el nombre de esta chica, pero no quería nada más que inclinarme y morder ese labio inferior carnoso.

Sus ojos estaban concentrados mientras me miraba y una energía desconocida pasó entre nosotros. Algo brilló en esos profundos charcos de verde, pero no tuve la oportunidad de descubrir qué era. Para mi decepción, ella apartó la vista demasiado rápido y miró detrás de mí.

"Demonios. Se suponía que ese autobús no aparecería por otros veinte minutos", dijo irritada y sacudió la cabeza. Sin perder el ritmo, pasó una página en su carpeta. "Nombre por favor".

Devon se acercó a mí y yo miré en su dirección. Estaba sonriendo de oreja a oreja. Supongo que ya había logrado hacer planes con la flautista. Cambié mi bolso a mi otro hombro y me balanceé sobre mis talones.

"Fitzgerald Quinn", le dije a la bonita rubia. "Pero tú, cariño, puedes llamarme Fitz".

"Todos te llaman Fitz", dijo Devon en un tono sarcástico. Lo golpeé en las costillas con el codo.

Ella nos ignoró y pasó el lápiz por la longitud de la lista. Al detenerse cerca del fondo, levantó la vista sorprendida. Sus ojos se movieron de un lado a otro entre Devon y yo.

"Fitzgerald Quinn. Y tú debes ser Devon Wilkshire", dijo con el ceño fruncido.

"El único", respondió, y luego se inclinó por la cintura en una reverencia exagerada. Cuando volvió a ponerse de pie, su boca se inclinó en una sonrisa torcida y le guiñó un ojo.

Estúpido.

Estaba coqueteando y me estaba enojando. Ya había apartado para mí a esta chica.

"Sí, sé quienes son ustedes dos. Los dos pueden sentarse allí", dijo y señaló una banca de madera que se encontraba entre dos grandes robles.

"¿Por qué no me dejas quedarme aquí y ayudarte? Cuanto antes organicemos a estos chicos, más pronto podrás darme un recorrido privado por este lugar", le ofrecí, guiñando un ojo sugestivamente. Traté de parecer seguro, pero, sorprendentemente, mis palabras salieron temblorosas. Patéticas. Casi nervioso.

¿Qué demonios?

A los veintidós años, este no era mi primer intento de una frase para ligar. Mi encanto acumulado siempre salía natural. Sin embargo, esta chica me hacía sentir como si volviera a la

secundaria. Intentando sacudirme los nervios, puse una mano sobre su antebrazo, justo debajo de su codo, y permití que mis dedos bailaran ligeramente sobre su piel suave.

Bajó la mirada hacia mi mano, su hermoso rostro formaba una mueca. Parecía francamente irritada. Una leve brisa subió y le revolvió el pelo, haciendo que le cruzara la cara y le tapara los ojos. No me gustó la obstrucción. Quería mirar esos ojos brillantes, perderme en el mar verde que hacía juego con el bosque detrás de ella. Requirió toda mi contención para evitar estirar la mano y retirar los mechones de cabello.

¿Qué pasa conmigo?

Salí de cualquier ensueño que estaba teniendo cuando ella liberó su brazo con evidente desdén. Sacudió la cabeza, luego colocó su lápiz entre los dientes. Doblándose ligeramente por la cintura, bajó su carpeta para asegurarla entre sus rodillas. Al alcanzar su bolsillo trasero, sacó una banda elástica y se recogió el pelo en un moño desordenado en la parte superior de su cabeza.

Y maldita sea. Ese simple acto pudo haber sido la cosa más sexy que jamás haya visto.

Después de parecer satisfecha de que su cabello estaba seguro, tomó la carpeta y el lápiz una vez más, entrecerrando sus ojos hacia mí.

"Yo me ocupo de esto. No necesito tu ayuda, pero tengo mucho trabajo que hacer", me dijo con su voz llena de desprecio. "Los atenderé más tarde después de que resuelva el resto. Los chicos de UNM reciben instrucciones especiales".

¿UNM?

Me tomó un segundo o dos entender qué quería decir.

"¿Una universidad de California? No somos de California ...", empecé a decir confundido, pero ella me interrumpió.

"Sé de dónde son. Por ahora, sean pacientes. Tomen asiento. Los dos", ordenó con severidad, sus ojos se movían entre Devon y yo.

Quedé desconcertado.

¿Quién se creía esta chica? ¿Y por qué pensó que Devon y yo éramos de California?

Claro, ella sabía mi nombre, pero era obvio que no sabía *quién* era yo. Si así fuera, no me estaría hablando de una manera tan condescendiente. Estaba acostumbrado a que las chicas cayeran sobre mí. Devon dijo que no tenía nada que ver con mi buena apariencia, pero sí con mi nombre y situación. Si tenía razón o no, realmente no importaba. Nunca había experimentado un rechazo tan perceptible como este. Sin embargo, su tono ágil y su actitud de hacerse cargo despertó algo en mí. La quería, como *realmente* la deseaba, aunque debería estar molesto por la forma en que me había rechazado.

"Lo siento, cariño. No capté tu nombre", dije, sintiendo de repente una abrumadora obsesión por conocer a esta chica.

"Eso es porque no lo dije. Y para que conste, mi nombre no es cariño", señaló con naturalidad.

Su mirada era helada. Esta chica era de seguro una fiera. Yo también la estaba regando. Devon se rió disimuladamente a mi

lado, y tuve que luchar contra el impulso de golpear mi codo en sus costillas nuevamente.

"Entonces, ¿cuál es?", pregunté con impaciencia.

Ella levantó la barbilla y entrecerró los ojos. Parecía estar contemplando sus palabras antes de que finalmente hablara.

"Es Cadence. Cadence Riley".

Eché un vistazo al letrero sobre su cabeza.

Maldito Campamento Riley.

Cerré los ojos al darme cuenta de quién probablemente era ella. Obviamente era demasiado joven para ser dueña de un campamento establecido hace décadas. Más que probable, ella era la hija o nieta del dueño. Me giré para mirar a Devon. Sus ojos estaban llenos de temor, una expresión que estaba seguro coincidía con la mía. De todas las chicas aquí, decidí poner mi mirada en esta.

Demasiado para mantenerse fuera del radar.

CADENCE

El último de los recién llegados finalmente se había dispersado, y el camino ahora estaba libre de autobuses y multitudes de personas. A cada miembro del campamento se le había asignado su alojamiento y se le había enviado a desempacar sus pertenencias. Ahora, todo lo que me quedaba por hacer era dar instrucciones a los veinte líderes de vivienda, todos los cuales estaban parados frente a mí, mirando expectantes.

Al limpiar el ligero brillo de sudor de mi frente con el dorso de mi mano, me tomé un minuto para apreciar la vista del valle que se ofrecía desde la carretera. Abingdon era un lugar verdaderamente hermoso y estaba lleno de algunos de mis mejores recuerdos de la infancia. El valle de abajo era un vasto tramo verde, al ras con abundantes pinos y árboles centenarios. Sin embargo, a pesar de su belleza, hacía demasiado calor para estar bajo el sol abrasador y darles instrucciones a los líderes. Les indiqué que mejor me siguieran.

"Como saben, todos han sido elegidos para ser líderes de vivienda para los estudiantes en Camp Riley", comencé. "Tengo instrucciones para ustedes, pero creo que todos podríamos tener un descanso de este calor. Vayamos al Salón del Creador, donde

hay aire acondicionado".

Me volví hacia el camino de grava que conducía al campamento y comencé a caminar. Una vez que llegamos al dosel sombreado de los altos robles y pinos, el alivio del sol abrasador fue instantáneo. No era inusual que Virginia experimentara intensas oleadas de calor durante los meses de verano, pero noventa y cuatro grados eran un poco extremos para mediados de junio.

"Disculpa, pero ¿eso nos incluye a nosotros? No estoy seguro de si fuimos asignados para ser líderes de vivienda ", dijo una voz baja a un lado.

Lentamente volví la cabeza hacia la izquierda. Fitz, el chico de la fraternidad número uno, se dirigía a mí. El chico de la fraternidad número dos, Devon, solo estaba sentado allí con una sonrisa estúpida en su rostro. Sacudí mi cabeza, sin saber qué hacer con la pareja. La pregunta de Fitz fue cortés y bien hablada, y fue justa. No había forma de que supieran cuáles serían sus asignaciones de trabajo porque aún no lo había decidido. Mis padres me habían dicho que los empleara según fuera necesario.

Volví a mirar a Fitz e intenté ser indiferente a la forma en que los músculos de sus hombros se contraían cuando se levantó de la banca donde había estado sentado. Su camiseta lo abrazaba de una manera que decía que abajo, había músculos duros y ondulantes y piel tensa. Traté de ignorar esa mandíbula cincelada, sí, cincelada, como si fuera mármol esculpido. Sus prominentes pómulos pertenecían a la portada de una revista de

moda.

Sin embargo, mi intento de ignorar los seis pies de esa belleza natural fue inútil. Por segunda vez desde que conocí a Fitzgerald Quinn, las mariposas bailaban en mi estómago.

La primera llegada de esos aleteos no deseados llegó cuando rozó suavemente sus dedos sobre la piel de mi antebrazo. Su sonrisa había sido amplia con un exceso de ternura y magnetismo. La combinación causó una sacudida de electricidad que me golpeó, provocando lo que solo podría describirse como fuego en todo mi interior. Me hubiera aterrorizado si hubiera bajado su mano más cerca de mi muñeca, hubiera podido sentir el rápido latido de mi pulso.

No sabía por qué me molestaba tanto. Los sentimientos que suscitaba eran desconocidos y extraños. Después de todo, tan solo era otro chico tonto. De acuerdo... un tonto extremadamente atractivo, pero me encontré sacando una página del libro de jugadas de actuación de mi madre para ocultar la reacción de mi cuerpo hacia él. Era mejor mantener todo ese encanto de chico malo lejos de mí.

Esta era la primera vez que mis padres me ponían a cargo del Día de Bienvenida en el campamento, y no quería estropearlo. Cuando me dijeron que iba a haber alborotadores en mi camino, hice mi investigación. Fitzgerald Quinn era hijo de un político exitoso y muy rico. Devon Wilkshire era heredero de una compañía Fortune 500. Desde escuelas privadas hasta un Ivy League College, ambos habían nacido con cucharas de plata en

la boca. No era inusual que los estudiantes e instructores en el Campamento Riley vinieran de familias de dinero y prestigio. Sin embargo, estos dos muchachos recientemente se habían metido en problemas por una cosa u otra, simplemente no estaba segura. Solo sabía que no necesitaba ese tipo de distracción en este momento.

Teniendo eso en mente, decidí el trabajo perfecto para ellos. Los asignaría a un lugar donde rara vez se cruzarían conmigo, pero lo más importante, a un lugar donde no me cruzaría con Fitz.

Ignorando el hecho de que aún podía sentir el chisporroteo desde donde su mano me había tocado, presenté una cara de póker y respondí a su pregunta.

"Ustedes no son líderes de vivienda, pero tengo tareas para ustedes. Después de darles a los líderes sus instrucciones, les daré las suyas".

Estaba segura de que ninguno de estos chicos ricos había esperado nada antes en sus vidas. Pensaba que sería bueno para ellos tener que esperar un poco más. Necesitaban saber quién estaba a cargo por aquí. Además, si conocían su lugar desde el principio, tal vez podría evitar que Fitz me afectara más.

Me volví hacia los robles antiguos que bordeaban el largo camino de grava. Sus extremidades cubiertas de musgo se arqueaban sobre nosotros mientras caminábamos, protegiéndonos del sol sofocante. Completamos la corta caminata y entramos en el Salón del Creador. Al acercarme a

una de las largas mesas de la cafetería, me froté el sudor de la nuca. Respiré hondo, tomándome un minuto para apreciar el aire acondicionado frío. Sabía que no estaría aquí por mucho tiempo. Volviéndome para enfrentar a las personas que ayudarían a inspirar a las mentes jóvenes creativas este verano, hice un gesto hacia el salón a mi alrededor.

"Bienvenidos al vigésimo quinto verano en el Campamento Riley. Algunos de ustedes son instructores que regresan, algunos son nuevos en el campamento. Para aquellos de ustedes que no me conocen, mi nombre es Cadence Riley. Mis padres son los fundadores del campamento". Me detuve cuando escuché un resoplido. Miré a la parte de atrás del grupo. El compañero de Fitz obviamente pensaba que algo era gracioso. "¿Tiene alguna pregunta, señor Wilkshire?"

Devon en realidad tuvo la decencia de parecer avergonzado, antes de murmurar algo que sonó como, "No, señora".

Volviendo mi atención al resto del grupo, intenté no mostrar mi irritación y continué.

"El Salón del Creador es el principal para todas las viviendas en el terreno. Esta área del salón es la cafetería donde todas las comidas se sirven tanto a los estudiantes como al personal. En caso de que alguien necesite atención médica, también se encuentra una pequeña enfermería en este edificio. Los terrenos se dividen en cuatro secciones: música, artes visuales, danza y teatro. Cada sección tiene cinco cabañas que sirven como viviendas de verano para nuestros estudiantes. Estas cabañas

tendrán entre ocho y diez estudiantes. Desde la salida del sol hasta que se apaguen las luces, son su responsabilidad. Cada uno de ustedes ha sido asignado como líder a una cabaña que coincide con su área de especialización. Como algunos de ustedes ya saben, el Campamento Riley solía ser un pequeño pueblo minero, pero fue abandonado durante La Gran Depresión. Si bien las cabañas han sido restauradas para incluir tuberías modernas, no hay suficientes duchas para todos. Siendo así, todos compartirán una zona de baños central que está separada en instalaciones masculinas y femeninas".

Una linda chica con cabello oscuro levantó la mano para hacer una pregunta, y asentí para que continuara.

"Solicité tanto danza como artes escénicas. ¿Sabes a qué sección de vivienda me asignaron?" .

"¿Cuál es tu nombre?" .

"Sophia Stanton" .

Cogí mi carpeta, hojeé los papeles y busqué su currículum.

"Sofía. Eres una gran dramaturga en Juilliard, has enseñado ballet en Steps on Broadway y buscas tener más experiencia en coreografía. ¿Es eso correcto?". Cuando ella asintió, le sonreí brillantemente. "Tienes un currículum impresionante. Te han asignado a Demi-pointe, una de las cabañas de baile. ¡Bienvenida a bordo!" .

"¡Gracias!", ella sonrió radiante.

Continué explicando los otros edificios en el campamento, como La Floritura. Era la única tienda en el terreno donde

los estudiantes podían comprar cosas como materiales de arte adicionales, cuerdas de reemplazo para instrumentos o calzado de baile. La tienda también vendía artículos esenciales como artículos de tocador, agua y bocado. Cuando le decía al grupo que los timbres, sobres y postales también estaban disponibles para comprar para aquellos que querían escribir a casa durante el verano, me interrumpieron.

"¿Timbres? ¿Quién usa más el correo postal? ¿No tienen correo electrónico?", Devon preguntó incrédulo.

Casi levanto los ojos, pero de alguna manera logré abstenerme. Estaba empezando a pensar que Fitz tenía todo el cerebro en esa operación. Tuve la intención de llamarlos Batman y Robin. Mientras Fitz parecía tranquilo, sereno, Devon parecía tener impulsos más tontos. Era como un niño que aún no había aprendido modales.

"No tenemos Internet en el sitio, ni tenemos computadoras disponibles para el uso de los estudiantes o el personal", le dije. Se pellizcó la cara como si la idea lo dejara boquiabierto. No iba a explicar el costo astronómico de las computadoras a alguien que claramente no entendía el valor de un dólar. En cambio, dije: "Este es un campamento para las artes. A los estudiantes aquí no les importa mantenerse al día con sus cuentas de 'America Online'. Muchos ni siquiera tienen una. Además, hay algo que decir sobre las cartas escritas a mano. La pluma y la tinta añaden personalidad que no se puede lograr con un teclado".

Devon se encogió de hombros y se recostó contra la pared del

fondo.

"Creo que estoy acostumbrado a Georgetown. Cuando estamos allí, hacen que parezca...".

"¡Amigo! ¿Este lugar se parece a Georgetown? Deja de ser un tonto y permite que la dama hable", Fitz le espetó a Devon, luego se volvió hacia mí. "Pido disculpas por mi amigo. Por favor continúa".

Una chispa de intriga con un disparo de terror corrió por mi columna vertebral. Por mucho que admirara a Fitz por enfrentarse a su amigo, me encontré mirándolo con cautela. Todavía no confiaba en él. Tenía la sensación de que solo estaba tratando de tener buenas relaciones conmigo. Observé al niño terriblemente hermoso con cuidado, solo para sentir una tercera oleada de mariposas golpeando mi estómago cuando casualmente pasó una mano por la parte de atrás de su cabello oscuro recortado. Sus ojos se encontraron con los míos: hermosas piscinas grises, encapuchadas con gruesas pestañas oscuras. Había picardía revoloteando en medio de esas tejas grises, y solo podía imaginar los pensamientos que corrían por su mente. Cosas malas, de eso estaba segura.

Cuando la comisura de su boca se inclinó en una sonrisa torcida, fue una verdadera lucha suprimir el suspiro que quería escapar de mis labios. Mi pulso se aceleró nuevamente y tuve que luchar contra el rubor que amenazaba con inundar mis mejillas.

Jesús toma el volante. Oficialmente me he desviado del camino.

"Gracias, Fitz", reconocí, tratando desesperadamente de

mantener la compostura. "Ahora, ¿dónde estaba?".

Continué, dando a cada líder de cabina sus instrucciones para la noche y les dije dónde reportarse con sus estudiantes por la mañana. Después de responder algunas preguntas, los líderes comenzaron a irse uno por uno y dirigirse hacia sus cabañas asignadas. Una vez que todos se fueron, estaba sola con Batman y Robin.

Esto debería ser divertido.

Les di a ambos una sonrisa demasiado dulce y llamé a los dos alborotadores con el dedo para que me siguieran. Fitz, tan arrogante como parecía, en realidad parecía nervioso por lo que le esperaba. Caminé delante de ellos, fuera del aire frío del Salón del Creador, y hacia el aire húmedo del exterior. No miré hacia atrás para ver si me seguían, pero podía escucharlos susurrando detrás de mí. No pude entender lo que decían. Solo escuché el siseo ocasional de Fitz diciéndole a su amigo que cerrara la boca.

Me detuve cuando llegamos al granero que se encontraba a menos de un octavo de milla del salón principal. Abrí las amplias puertas rojas del granero y les indiqué que entraran. Como era de esperar, mi padre estaba adentro, rodeado de su colección de herramientas, trapeadores y escobas. Parecía estar tratando de arreglar una gran rueda de metal de algún tipo. Sus manos estaban sucias, y noté una mancha de grasa negra en su mejilla izquierda.

"Hola, papá", grité alegremente mientras me dirigía hacia él. Sonrió cuando me vio, haciendo que las líneas de la edad en su

rostro bronceado se profundizaran.

"¡Cadence! ¿Cómo estás chica? Sobreviviste al primer día, ¿cierto?".

"Pregúntame mañana. Todavía no ha terminado", bromeé.

"Y dímelo a mí. Es solo el primer día, y ya se soltó un eje de una de las poleas de la cortina del escenario. Tu mamá estaba en condiciones de ser atada".

"Estoy segura de que lo sabré más tarde", me reí. "Te escuché decir en la cena la otra noche que tenías poco personal este verano. Vine a ofrecerte ayuda. Me gustaría que conocieras a Fitzgerald Quinn y a Devon Wilkshire. Pensé que los deberes de limpieza serían adecuados para ellos. Estoy segura de que tendrás mucho trabajo para mantenerlos ocupados".

Y eso era algo de lo que estaba segura. Mi padre no era nada menos que increíble, y lo amaba mucho, pero no era nada tonto. Después de todo, él era el maestro carpintero de cada edificio en el campamento. Fue su sudor y sangre lo que dio vida a la visión de mi madre. No había duda de que se aseguraría de que estos muchachos terminaran el verano con más de unos pocos callos. Si me gustara apostar, hubiera apostado que Fitz y Devon también lo sabían. Podía sentir sus miradas sin siquiera tener que verlas.

"¡Estoy seguro de que tendré trabajo más que suficiente para mantener a estos chicos ocupados!", mi padre rió. Dirigiéndose a Fitz y Devon, se limpió la grasa de las manos con un trapo antes de extender la mano para apretar las suyas. "Es un placer

conocerlos. Soy Jameson Riley, pero la gente de aquí me llama Sr. Jimmy. ¿En qué cabaña se alojarán, muchachos?"

Tanto Devon como Fitz se volvieron hacia mí inquisitivamente.

"Oh, ¿no se los dije?", comenté con falsa inocencia. "Estamos llenos este año, así que se quedarán aquí, en el desván del granero".

Sonreí y giré sobre mis talones, dejando que ambos miraran con los ojos muy abiertos a mi paso.

FITZ

Cabreado como el infierno, arrojé mi bolsa de lona sobre el colchón en el granero. Llamarlo un colchón era una exageración. En realidad, era solo una gran almohadilla extendida sobre un par de pacas de heno. Si, heno. Iba a dormir como la maldita ayuda contratada de la granja. Supongo que, en cierto modo, lo era. Solo que no me pagaban por estar aquí.

"Esto es tu culpa", le espeté a Devon. "Podrías haber mantenido la boca cerrada, pero no. Tenías que ser un idiota, y ahora, esa chica nos está aniquilando. Quiero decir, ¡ella nos convirtió en jodidos conserjes!".

Me hizo señas para marcharme mientras sacaba algunas cosas de su bolso.

"¿Yo? Creo que la cabreaste primero cuando la llamaste 'cariño'. En serio, hombre. ¿Viste su cara?".

"Sí, probablemente no debí haber hecho eso", admití.

"Relájate. Esta noche no estuvo tan mal. Todo lo que el Sr. Jimmy nos obligó a hacer fue barrer algo en el salón principal. ¿Dónde más podría habernos asignado la señorita mandona Cadence? ¿Creías que te asignarían a enseñar danza?".

"Sí, claro", me burlé. La idea era risible. "Honestamente,

probablemente tengas razón. Escuchaste el currículum de esa chica, Sophie. No nos habrían asignado a ninguno de los estudiantes en ese lugar. No sabemos nada de esta basura artística. Solo la crema de la cosecha enseña aquí".

"Oh sí. Sophie definitivamente era la crema de la cosecha. Algo así me hace desear que me hubieran asignado para ser maestro de baile. No me importaría que bailara alrededor de mi verga".

Alcé una ceja curiosa.

"¿Qué le pasó a la flautista? ¿No era lo suficientemente adulta?"

"Oh diablos, no. Te dije que no cometería ese error. ¿No la viste en la reunión de líderes del campamento? Se llama Jessica y tiene veinte años. Es su segundo verano enseñando aquí. Ella está con los seleccionados de la música", me dijo. Él mostró una sonrisa maliciosa y agregó: "Me voy a reunir con ella en unos minutos".

Yo sonreí.

"¿Va a llevar la flauta?"

"Eso espero", dijo Devon con un movimiento de cejas.

Sacudí mi cabeza y me reí.

"Te mueves rápido, hombre. Que te diviertas".

"¿Por qué no vienes conmigo? Tal vez ella tiene una amiga".

"No, tú ve. Creo que iré a la zona de baños y me daré un baño".

"No seas cobarde. Vamos", presionó Devon. Brevemente consideré ir con él. Si su flautista tenía una amiga, un poco de

compañía femenina podría distraerme de la miserable situación en la que me encontraba. El problema era que no quería que ninguna mujer me hiciera compañía. Solo quería una.

Cadence.

No tenía idea de por qué la quería. Era como un grano en el culo, una sabelotodo remilgada. Si su postura rígida fuera algún tipo de perspicacia, yo diría que ella también era una mojigata.

Ella también estaba fuera de los límites. La fruta prohibida.

Sin embargo, no podía dejar de pensar en ella. No tenía sentido, ella ni siquiera era mi tipo.

Eché un vistazo a Devon, que se estaba poniendo un par de zapatos de cuero. Quería decirle lo que estaba pensando sobre Cadence, la chica cuyo olor a vainilla era como una droga adictiva que nunca quería dejar de oler, pero cuando hablé, no pude encontrar las palabras para describir lo que estaba pensando.

"Por lo que dijo el Sr. Jimmy, espera que nos reportemos mañana a las seis de la mañana", respondí. "Quiero dar el golpe al heno temprano esta noche".

Devon se echó a reír.

"¡El golpe al heno! ¡Nunca había entendido esa expresión hasta ahora!".

Mi ceño se frunció en confusión hasta que vi hacia dónde señalaba Devon. Seguí su dedo hacia el fardo de heno que sería mi cama durante los próximos tres meses. La comprensión me llegó, y sonreí.

Jodidamente ridículo.

A pesar de la histeria de Devon, no consideraba nada de esto remotamente divertido. Sentía que vivía en una versión actual de La Pequeña Casa en la maldita Pradera. [Nota de la traductora: *Hace alusión a la serie de TV, 'Little House on the Prairie'*].

"No llegues demasiado tarde, amigo", advertí. "No voy a ser responsable de sacar tu trasero de la cama por la mañana".

"Sí, sí. No seas celoso porque estoy teniendo acción en el primer día mientras tú te quedas aquí como un idiota", dijo mientras se balanceaba sobre el peldaño superior de la escalera. "Te veré más tarde".

Vi la cabeza de Devon desaparecer por la escalera y suspiré. Hoy había sido un largo día. Tenía calor, estaba sudoroso y me sentía miserable. La idea de una ducha nunca había sonado tan bien. Abrí mi bolsa de lona, agarré mis artículos de tocador y un par de pantalones cortos de gimnasia, los tiré en una bolsa con cordón más pequeña y seguí el camino de Devon por la escalera.

Después de salir del granero, miré alrededor del campamento. Se sentía pesado y silencioso. Tan tranquilo. Los insectos zumbaban en los enormes árboles que abrazaban la noche tranquila, y el sonido de los grillos era el único ruido que se podía escuchar. Era un fuerte contraste con todo el alboroto durante la hora de la cena. Estudiantes demasiado ansiosos se habían amontonado en el Salón del Creador, actuando como si no hubieran comido en una semana, invadiendo el lugar como buitres. En el momento en que Devon y yo llegamos allí para tomar nuestra cena, ya había escasez. Aprendimos en ese

mismo momento, que tendríamos que llegar temprano al salón si teníamos la esperanza de conseguir algo decente para comer.

Ahora, parecía que los estudiantes se escondían durante la noche, pero apenas eran las diez en punto. No me importó. Con suerte, significaría que tendría una ducha pacífica.

Cuando entré en la zona de baños, no era como lo esperaba. Tal vez supuse que encontraría algo que recordara mis acostumbrados arreglos para dormir, pero estaba más acorde con el aspecto moderno del Salón del Creador. Las baldosas de cerámica revestían los pisos y las paredes, los accesorios de baño plateados parecían haber sido recientemente pulidos hasta quedar con una brillante limpieza. La pared a mi derecha tenía estantes forrados con toallas multicolores, mientras que la pared contigua tenía un espejo horizontal largo y una encimera con al menos veinte lavabos individuales. Al frente, había una habitación separada, supuse donde estaban ubicadas las regaderas. Después de tomar una toalla de uno de los estantes, me dirigí en esa dirección.

Veinte minutos después, me había bañado vestido con un par de pantalones cortos de gimnasia, sin molestarme en ponerme una camiseta. Lo más probable era que se iba a empapar de sudor una vez que saliera. No importaba que el sol se hubiera puesto, la noche aún era más calurosa que el infierno. La ligera brisa de más temprano en el día había muerto, haciendo que el aire estancado fuera aún más húmedo y pegajoso.

Al acercarme a las puertas del granero, disminuí mis pasos.

Todavía no tenía ganas de acostarme. Me sentía inquieto por alguna razón. Quizás era el silencio de la noche oscura. No estaba acostumbrado. Después de haber pasado los últimos cuatro años en la Universidad de Georgetown, el campus a menudo estaba lleno de algo o de otro, especialmente en los dormitorios. Comencé a lamentar no haber ido con Devon. Por lo menos, me habría dado algo que hacer.

Por impulso, arrojé mi bolso con cordón dentro de las puertas principales del granero. Quería explorar este lugar y ver dónde me encontraba *realmente* este verano. El campamento estaba rodeado de bosques. Tenía que haber rutas de senderismo de algún tipo. Manteniendo esa esperanza, me dirigí hacia las afueras del campamento.

Mientras caminaba, pasé por numerosas cabañas. Todas tenían nombres artísticos como Clarinet Chalet y Harmony Hearth. Incluso el camino por el que caminaba se llamaba Camino Acuarela. Supuse que algunos lo llamarían encantador. Para mí, solo gritaba aburrimiento. No era como si no apreciara a aquellos con talento. Demonios, la madrastra número tres solía arrastrarme al Centro Kennedy en D.C. para ver actuaciones más veces de las que podía contar. Aunque nunca se lo admití, disfruté las obras y los musicales que vi. Fue un escape de la realidad, incluso si era solo por unas pocas horas. Sin embargo, mirar era una cosa. Estar en medio de una producción era algo completamente diferente, y definitivamente no era lo mío.

Una vez que llegué al borde del campamento, una excitante

emoción me atravesó cuando vi un camino de tierra que conducía al bosque. No era muy ancho, se estrechaba en áreas donde el arbusto había crecido demasiado. Aún así, parecía que estaba en uso. Podía ver dónde las plantas habían sido pisoteadas recientemente. Tomando eso como una buena señal, continué.

El camino era sinuoso y cuesta abajo, pero relativamente corto. Afortunadamente, había luna llena, permitiendo que suficiente luz se filtrara a través de los árboles para poder ver a dónde iba. Después de unos diez minutos de caminata, llegué al pie de la colina. Los árboles se separaron para revelar una amplia extensión de tierra plana con un lago de tamaño decente en el medio. La luna se reflejaba en la superficie de vidrio, creando un espejo para los altos robles y pinos que la rodeaban. Miré a mi alrededor, esperando encontrar más edificios con nombre artístico, pero no había ninguno. La única estructura era un pequeño muelle justo delante de donde estaba parado.

Lotería.

La ubicación era increíble. Suponiendo que se me permitiera tiempo libre, pasaría gran parte de él aquí. Podría hacer mi propio retiro, una especie de respiro antes de tener que volver a la realidad de mi vida en septiembre.

Una punzada de temor me golpeó cuando pensé en el futuro que mi padre ya había decidido por mí. La última vez que lo vi, la conversación había sido sombría. Estaba sin opciones. Oficialmente era dueño de mi trasero. Sus palabras de despedida para mí sonaron en mi mente.

"Haremos públicas las noticias una vez que completes tu sentencia. Afortunadamente, nos las arreglamos para mantener tu error fuera de los periódicos. Tu ausencia será una explicación simple. Les diremos a todos que estabas en una misión voluntaria trabajando con niños. La prensa se lo tragará. Luego diremos, ya que hayas regresado, que no puedes esperar para comenzar la siguiente fase de tu vida. La fecha ya ha sido establecida. Los planes se finalizarán mientras no estés. Tienes tres meses. No lo jodas entre ahora y entonces".

Cerré los ojos y sacudí la cabeza. Intentando alejar los pensamientos, di unos pasos hacia el muelle.

Me detuve en seco cuando escuché un crujido a mi izquierda. Una veta dorada surgió del borde del bosque a unos quinientos metros de distancia. Saltó al muelle antes de detenerse en el borde. Era un perro, un golden retriever para ser exactos. Estaba mirando hacia atrás al lugar de donde había venido, moviendo la cola expectante. Mis ojos se dirigieron hacia donde miraba el perro.

Y ahí fue cuando la escuché.

"¡Dahlia, espérame, niña!".

Cadence salió del bosque con un ligero movimiento, su cabello dorado brillaba bajo la luz de la luna. Su mano estaba envuelta alrededor del asa de una caja rectangular de algún tipo, pero no pude distinguir exactamente qué era.

No sé por qué, pero entré en pánico. Era como si tuviera miedo de ser atrapado a pesar de que no había hecho nada

malo. Retrocedí unos pasos hasta llegar al camino de tierra. Escondiéndome en la oscura cubierta del bosque, me agaché detrás de un árbol y miré alrededor.

Cuando Cadence llegó al muelle, la perra dio vueltas alrededor de sus piernas con impaciencia mientras colocaba la caja en las tablas de madera debajo de sus pies. Se agachó y rascó al perro detrás de las orejas, luego sacó un palo del bolsillo trasero de sus jeans cortos. Bromeó con el perro por un momento o dos, haciendo que el perro ladrara y saltara. La escuché reír, un sonido gutural y melodioso antes de tirar el palo al lago. El perro salió disparado, saltó del muelle y entró al lago con un fuerte chapoteo, perturbando la calma de la noche.

Observé al perro en medio del agua ondulante por un momento antes de volver mi atención a Cadence. Estaba inclinada sobre la caja a sus pies. Un segundo después, la música comenzó a sonar. Fue entonces cuando me di cuenta de que la caja que llevaba era un Boombox. No pensé que la gente realmente los usara más. Por su tamaño, tenía que ser un modelo más antiguo. El sonido de U2 se vertió a través de los altavoces, la música se transmitió sin esfuerzo en el aire quieto.

El perro regresó y la pareja continuó jugando a buscar. Mis ojos se quedaron pegados en Cadence. No podía dejar de mirarla. Solo hacerlo me quitaba el aire de los pulmones. Estaba hipnotizado.

Su cabello todavía estaba recogido en la parte superior de su cabeza en ese nudo al azar. Con la forma en que la luz de la

luna brillaba detrás de ella, pude ver algunas piezas onduladas cayendo alrededor de su rostro, creando un efecto de halo. Su camiseta blanca se aferraba a su cuerpo, metida firmemente en la cintura de sus jeans cortos. Ella era impresionante. Maravillosa. Y tan increíblemente sexy. Todo el paquete enviaba un escalofrío de lujuria por mis venas, pinchando en mi miembro. Ninguna chica había generado una reacción tal en mí.

Inesperadamente, alcanzó el borde de su camisa y se la sacó por la cabeza. Una ráfaga de aire llenó mis pulmones y mis bolas se apretaron. Cuando se agachó para quitarse los jeans cortos, juré en voz baja.

"¡Mierda!".

Lo último que necesitaba era ser atrapado siendo un mirón. Necesitaba salir de allí; sin embargo, me detuve cuando me di cuenta de que llevaba un bikini debajo de la ropa. Incapaz de apartar mis ojos, mi mirada recorrió la forma de sus curvas, completamente fascinado mientras la veía moverse hacia el borde del muelle. Levantando los brazos sobre su cabeza, se zambulló en el agua y desapareció de la vista.

Unos momentos más tarde, ella resurgió y nadó hacia la orilla del agua. Una vez que la alcanzó, salió y regresó al muelle. El perro la siguió, meneando la cola y con el palo en la boca, esperando ansiosamente otro lanzamiento.

Escuché a Cadence reír.

"No, Dahlia. Es suficiente por esta noche".

Parecía que su breve visita al lago estaba llegando a su fin,

y sabía que esa era mi señal para irme. No quería que ella me encontrara accidentalmente. Ella probablemente pensaría que yo era un acechador trastornado.

Me alejé de mi escondite detrás del árbol y volví al camino. Justo cuando estaba a punto de irme, escuché un leve grito. El grito fue seguido rápidamente por un chapoteo, y el perro comenzó a ladrar. Me volví, pero no vi a Cadence por ningún lado. Lo único que vi fueron las ondas de agua rodando a la luz de la luna.

¿Se cayó en el lago? ¿O acaba de saltar de nuevo?

Esperé a que reapareciera. Los segundos pasaron, pero parecieron minutos.

No veía a Cadence. El perro continuaba ladrando.

Mierda.

Sin pensar, corrí hacia el agua. A toda prisa me quité las sandalias de cuero y corrí hacia el borde poco profundo del lago. El perro me vio, su ladrido se volvió loco y protector. Ella comenzó a perseguirme en el agua, pero la ignoré. Una vez que llegué hasta la cintura, me zambullí y comencé a nadar hacia el área donde vi ondular el agua.

Comencé una búsqueda inútil. No podía ver nada. Solo oscuridad. Las sombras bailaban mientras los rayos de luna se interrumpían de la corriente con cada brazada que daba. Traté de sentir mi camino alrededor del fondo del lago. Mis manos se abrieron paso entre el grueso lecho de hierba y roca bajo el agua. No pasó mucho tiempo antes de que comenzara a

confundirme, ya que las viejas imágenes se enredaban con el presente, salpicando mi visión y haciendo que me desorientara.

Una piscina.

Un par de ojos abiertos llenos de pánico y extremidades hinchadas.

Los gritos.

La policía.

Todo me vino de repente, los recuerdos me persiguieron hasta que perdí por completo mi rumbo. Ni siquiera estaba seguro si ya estaba en el lugar correcto, solo sabía que tenía que encontrarla. Me empezaron a doler los pulmones, necesitaba tomar aire pronto.

Rápidamente resurgí para tragar un soplo de aire y miré a mi alrededor. Estaba cerca del borde del muelle y cerca de donde vi el chapoteo. Respirando profundamente, me sumergí nuevamente en el agua. Fue todo lo que pude hacer para evitar que el pánico me alcanzara.

Me abrí paso por el agua por lo que parecieron eones antes de salir a la superficie una vez más. Mi corazón latía con fuerza y cada vez me faltaba el aliento mientras trataba de hacer retroceder mis miedos. Estuve en el lugar por un segundo o dos antes de decidir nadar a un área menos profunda. Una vez que sentí que mis pies tocaban el fondo fangoso, grité a través de los pulmones roncós: "¡Cadence! ¡Cadence!".

Escuché una fuerte toma de aire por encima de mí y alcé la vista.

"¿Qué estás haciendo *tú* aquí?". Exigió Cadence. Se encontraba en el muelle sobre mí, con la cara horrorizada y llena de acusaciones.

El alivio me inundó antes de que fuera rápidamente reemplazado por la vergüenza. Para ella, con mis brazos agitándose en el lago y la forma en que grité su nombre con evidente alarma, debí parecer un completo idiota. Debí haber esperado un poco más para que reapareciera. En cambio, había actuado por impulso, permitiendo tontamente que mi miedo al pasado tomara cualquier tipo de pensamiento racional.

Sin embargo, allí estaba ella. Estaba perfectamente bien, en el muelle, seca, y no se ahogaba en el fondo del lago.

Soy un maldito imbécil.

Intentando recuperar algo de dignidad, la miré intencionadamente y traté de parecer lo más indiferente posible.

"Salí a caminar y terminé aquí. Pensé que te habías caído". Le dije encogiéndome de hombros. Para un efecto adicional, le lancé una sonrisa arrogante a pesar de que sentí todo lo contrario. Cuando mis ojos viajaron a su estómago desnudo, ella jadeó de nuevo. Cruzando los brazos sobre su cuerpo, retrocedió hasta desaparecer de mi vista.

Maldición.

Traté de salir rápidamente del lago, pero la presión del agua contra mis muslos ralentizó mi progreso. Cuando lo logré, Cadence ya tenía los pantalones cortos y la camiseta puestos y se estaba poniendo los zapatos. Su perro, Dahlia, yacía

tranquilamente sobre sus talones. Ambos levantaron la vista cuando subí al muelle.

"No es educado espiar a la gente", murmuró Cadence mientras yo caminaba hacia ella.

"No estaba espiando. Como dije, iba a dar un paseo y encontré este lugar", le dije. Ella no respondió. En cambio, se inclinó para silenciar la radio que todavía siguió sonando. "Espera, esa es una buena canción. No la apagues".

Su postura rígida pareció suavizarse un poco cuando me miró con ojos curiosos.

"¿Te gusta U2?", ella preguntó.

"¿A quién no?".

Ella sonrió levemente, parecía relajarse un poco más antes de ponerse rígida de nuevo.

"Es cierto, pero se está haciendo tarde. Debo irme", dijo ella.

No quería que ella se fuera. Quería que volviera a poner la música. Quería quedarme en el muelle con ella, escuchando juntos en la noche tranquila mientras mirábamos las estrellas que salpicaban el cielo. Y si una cosa llevaba a la otra, no me quejaría.

Por mucho que quisiera convencerla de que hiciera exactamente eso, lo pensé mejor. Otro día tal vez. Mi orgullo acababa de recibir un golpe bastante grande después de la tonta búsqueda de su cuerpo potencialmente ahogado. Necesitaba más tiempo para recuperarse antes de hacerle otro pase. Además, obviamente se sentía incómoda en mi presencia. Simplemente no estaba seguro de si había sido por la línea barata que había

usado con ella más temprano en el día o por el hecho de que estaba invadiendo su privacidad aquí en el lago.

Se inclinó para recoger su Boombox, luego le silbó a Dahlia. El perro se puso de pie. No estaba seguro de qué me había obligado a hacerlo, pero extendí la mano y envolví con mis dedos su brazo delgado. La electricidad parecía chisporrotear bajo mi palma, sorprendiéndome tanto que casi me alejo. Sin embargo, de alguna manera mantuve mi agarre firme.

"Cadence", dije, su nombre que pareció más como una pregunta.

"¿Sí?"

"Siento haberte espiado. No quise hacerlo".

A la luz de la luna, pude ver su rostro sonrojarse ante mis palabras, y su piel se calentó bajo mi mano.

"Está bien", dijo con timidez, tomándome por sorpresa. "Gracias por intentar... um, salvarme".

Mi mano se mantuvo en su brazo por un momento más, antes de que ella retrocediera lentamente y estuviera fuera de mi alcance. Dejado solo en el muelle, vi como Cadence y Dahlia desaparecían en la cubierta del bosque.

CADENCE

Subí los escalones de entrada a la cabaña que compartía con mis padres, con Dahlia en mis talones. Arrojé mi mochila y la radio a mis pies, me senté en el columpio del porche y me acomodé para mirar el campamento.

Estaba tranquilo ahora, todos los nuevos estudiantes probablemente ya estaban dormidos. El día de apertura en el Campamento Riley siempre era emocionante. Lo esperaba todos los años, pero era agotador. Combinar eso con las temperaturas anormalmente altas que Virginia estaba experimentando, también me estaba drenando físicamente. Comprendí por qué este año mis padres me habían dado la responsabilidad de organizar a los estudiantes el día de llegada. A su edad, nunca habrían sido capaces de soportar este calor, esperando para saludar a los autobuses llenos de estudiantes.

Saqué una botella de agua de mi mochila, la abrí y tomé un trago. El agua estaba tibia ya que no había estado en hielo desde esa mañana, pero al menos me estaba hidratando. A pesar de haberme sumergido un instante, el alivio del lago fresco había sido de corta duración. Mi cuerpo ya estaba sobrecalentado por el camino de regreso a la cabaña. Por impulso, ahuequé una de mis

manos, le eché un poco de agua y luego me la eché sobre la cara en un intento de refrescarme. Dahlia me miró con curiosidad, luego lamió las gotas que llovían frente a sus patas.

Podía escuchar las voces de mis padres que salían por las ventanas abiertas de la cabaña. Mi madre hablaba entusiasmada sobre los planes que tenía para los estudiantes al día siguiente. Mi padre, siempre tan alentador, estaba de acuerdo con sus planes y hacía algunas sugerencias más.

"Vamos niña. Vamos adentro y escuchemos todo sobre lo que mamá está planeando", dije y me agaché para alborotar una de las orejas de Dahlia. Su cola se movió mientras se ponía de pie. Siguiendo su ejemplo, me acerqué a la puerta con pantalla de madera y entramos.

Encontré a mi padre sentado en la vieja mesa de cocina de roble con una copa de bourbon, escuchando a mi madre con gran atención. Era el epítome de todo lo bueno: un esposo fiel y trabajador, y un padre siempre presente. Mi madre, siempre firme y enérgica, paseaba y agitaba los brazos con entusiasmo. Su cabello canoso estaba recogido en el habitual nudo apretado en la parte superior de su cabeza, y su pequeña figura parecía perdida bajo la larga camisa de dormir que llevaba. Mi padre asintió con la cabeza de acuerdo con lo que ella acababa de decir, ambos se giraron para mirar en mi dirección cuando entré.

"¡Oh, Cadence! ¡Por fin has vuelto! ¿Cómo te fue hoy?". Mi madre preguntó con entusiasmo.

"Bastante bien, especialmente teniendo en cuenta que esta era

la primera vez que lo hacía yo sola. Algunos problemas técnicos, pero los resolví".

"¿Oh? ¿Como qué?". Ella levantó una ceja con curiosidad.

"No sabía qué hacer con los nuevos muchachos que fueron agregados a la lista del campamento en el último minuto. Decidí asignarlos para trabajar en el mantenimiento del campamento con papá".

"También los puse a la tarea esta noche", intervino mi padre. "Parecen chicos buenos y trabajadores. Hicieron lo que les pedí, sin hacer preguntas. Creo que funcionarán bien este verano".

"Sí claro. Creo que van a ser un problema", murmuré. "Dudo que los muchachos de la UNM sean capaces de ser trabajadores resistentes".

"¿UNM?", dijeron mis padres al unísono.

"Universidad de Niños Mimados", aclaré.

Mi madre se echó a reír, un sonido largo y melodioso, y no pude evitar sonreír.

"Oh, Cadence, dales tiempo. ¿Cuántas veces te he dicho que no juzgues un libro por su portada?".

"Confía en mí, mamá, son un par de chistosos. Estos muchachos no son buenos".

"Bueno, trata de mantener una mente abierta. Si tienes algún problema, asegúrate de informarnos".

"Lo haré", prometí. "Entonces, cuéntame sobre tu reunión con los líderes del campamento. ¿Pudiste finalizar tus planes para el verano? ¿Te has decidido por una producción?".

Mi madre aplaudió, su entusiasmo era evidente.

"¡La reunión fue maravillosa! ¡Probablemente fue la más productiva que he tenido hasta la fecha! Tenemos algunos genios creativos con nosotros este año, ¡y no puedo esperar para comenzar! Solo le estaba contando a tu padre al respecto. Siéntate y te pondré al corriente".

Saqué una silla de la mesa de la cocina y me instalé para escuchar a mi madre explicar la producción musical del año en curso. Ella les había dado a los líderes una opción entre 'West Side Story' y 'Singin' in the Rain', y se habían decidido por la asignación cómica. Mientras que uno de los líderes estaba extasiado sobre a quién elegirían para interpretar los papeles de Don Lockwood, Kathy Sheldon y Cosmo Brown, otro de los líderes no podía esperar para comenzar a enseñar la partitura musical nominada al *Premio de la Academia*.

Extasiada por su entusiasmo, no pude evitar sentir asombro por sus muchos logros. No era solo el campamento de música. Mi madre tenía éxito en todo lo que se proponía hacer. Mis padres eran originarios de Nueva York. Mi madre había sido actriz en Broadway y también bastante famosa. Mi padre no era de los que actuaban, pero era bueno con sus manos. Había subido la escalera en el Teatro Imperial y gestionado el equipo de escena para la producción de 'Minnie's Boys'. Mi madre interpretó a Minnie y el resto, como dicen, era historia.

Su compromiso fue corto para los estándares modernos: se casaron tres meses posteriores a su primera reunión. Con ideas

jóvenes y románticas, hicieron un viaje por carretera a Virginia, queriendo que su luna de miel fuera lejos de la agitada vida de Nueva York. Sonreí melancólicamente al recordar las muchas veces que hablaron sobre los largos paseos que habían hecho entre los vastos árboles verdes, mirando las hermosas puestas de sol. Habían estado en una de sus caminatas cuando tropezaron con un pueblo minero abandonado. Mi madre se enamoró de su singularidad y se entristeció al ver que lo habían dejado en la ruina.

Años más tarde, después de luchar para quedar embarazada, mi madre decidió que había terminado con su carrera en el escenario. Ella culpó de sus muchos abortos involuntarios a la rigurosidad del teatro. Dejando todo atrás, volvieron a Virginia y compraron el casco antiguo del que se habían enamorado tantos años atrás. Sin embargo, el teatro todavía seguía en su sangre, por lo que convirtieron la ciudad en un campamento de verano para jóvenes dotados creativamente. Debido a la notoriedad de mi madre, los estudiantes llegaban cada verano, ansiosos por tener la oportunidad de aprender de la gran Claudine Benton-Riley. La impresión que dejó en muchos fue genial. Si bien no compartía sus talentos musicales o escénicos, esperaba que algún día pudiera impactar a tantos como ella.

Después de escuchar a mi madre continuar durante casi una hora, miré el reloj de pared en la cocina. Eran cerca de las once. Mi padre ya se había acostado hacía treinta minutos. Por mucho que el entusiasmo de mi madre fuera contagioso, las seis y media

llegarían muy temprano. Pareció notar que me estaba quedando sin vapor cuando me entregué a un bostezo.

"Creo que es hora de que te vayas a la cama, Cadence. Pareces cansada, y he hablado lo suficiente por una noche". Ella me sonrió suavemente.

"Lo siento, mamá. Sabes que me encanta escucharte hablar sobre los acontecimientos en el campamento, pero me levanté muy temprano esta mañana".

"No te preocupes por eso", se despidió con un movimiento de su pequeña mano. "Sé que has tenido un largo día".

Me puse de pie y caminé hacia donde estaba sentada mi madre. Envolviendo mis brazos alrededor de ella, le di un breve abrazo y la besé en la frente.

"Buenas noches, mamá".

"Buenas noches cariño".

Al entrar en mi habitación, el aire frío de la unidad de aire acondicionado de la ventana me asaltó. Cuando comencé a quitarme la ropa, me di cuenta de lo pegajosa que se sentía mi piel. Entre el sudor y el agua del lago, definitivamente necesitaba una ducha antes de poder meterme debajo de las sábanas limpias de mi cama. Miré el cómodo colchón doble con nostalgia, sabiendo que no tendría tiempo para lavar las sábanas mañana. Con un suspiro, agarré una toalla y mi pijama y me dirigí al baño en nuestra cabaña. En ese momento, no pensé que hubiera estado tan agradecida con mi padre por agregar una ducha a nuestra residencia privada. Solo pensar en caminar a la zona de baños

me hacía sentir aún más sudorosa.

La fatiga parecía hacer que me dolieran los huesos físicamente, pero me sentí más como un ser humano nuevamente después de la ducha. Me sequé el cabello con una toalla y luego lo aseguré rápidamente en una trenza francesa suelta. Me puse un par de pantalones cortos de algodón y una camiseta sin mangas, volví a la cocina para apagar las luces. Justo cuando estaba a punto de regresar a mi habitación, noté que Dahlia estaba parada junto a la puerta principal. Normalmente ella estaría acurrucada en su montón de mantas en la esquina de mi habitación a esta hora de la noche.

"¿Necesitas salir, niña? ¿Bebiste demasiada agua del lago?". Su cola se movió y empujó su nariz hacia la puerta. "Está bien, vamos. Pero sé rápida al respecto".

Destrabé la cerradura de la puerta principal, la abrí y Dahlia se acercó a la parte trasera de la cabaña. Sabiendo que tardaría unos minutos en encontrar el lugar perfecto para hacer sus negocios, me senté en el escalón superior del porche y esperé.

Después de unos momentos, escuché un crujido cerca del porche y miré para ver qué era. Dahlia debía haberlo escuchado también porque vino saltando desde la parte trasera de la cabaña y se fue como un disparo.

"¡Dahlia!". Llamé en un susurro fuerte. Entonces vi lo que había causado el crujido. Un conejo.

¡Maldición!

La perseguí, temiendo llamarla demasiado alto porque no

quería despertar a mis padres ni a nadie más.

Fue inútil.

Ella entraba y salía de la maleza, olisqueando a un ritmo rápido, decidida a atrapar a su presa. La amaba, pero cuando el sudor comenzó a correr por mi espalda, quise estrangularla.

"Demasiado para la ducha", murmuré para mí misma.

Cuando finalmente la alcancé, la agarré por el cuello y la regañé. Su cabeza se inclinó y su cola se hundió entre sus piernas. Al instante me sentí culpable por regañarla, aunque no debí haberlo hecho. Después de todo, ella no había huido de mí.

Sacudí mi cabeza.

Demasiado para la ducha. Murmuré para mí misma.

"Cachorro, ¿cuándo aprenderás? ¡Los conejos son mucho más rápidos que tú!".

Su cola se movió. Claramente, todo fue perdonado. Me reí entre dientes y le indiqué que me siguiera de regreso a casa, a mi cama. El sueño me llamaba.

Un destello de luz atrapó el rabillo de mi ojo, y me giré para ver de dónde venía. Alguien había encendido la luz en el granero. Sería extraño si Fitz acabara de entrar. Debería haber regresado de su pequeña aventura de espías hacía algún tiempo.

¿A dónde habría ido después de salir del lago?

Había visto a Devon charlando con uno de los instructores de música del campamento, así que tal vez no era Fitz en absoluto. Tal vez era su compañero regresando tarde.

O, ¿y si hubiera algo mal, como, algo muy grave?

Una punzada de culpa me golpeó por hacerlos dormir en el granero. El aire nocturno era como sauna y, a diferencia de todas las cabañas, no había unidades de aire acondicionado en las ventanas del granero para enfriarlas.

¿Y si uno de ellos tenía un golpe de calor? O, peor. ¿Y si uno de ellos se desmayó por el calor y cayó de la escalera al desván?

El granero no estaba tan lejos de mi cabaña.

Solo me aseguraría de que todo estuviera bien, luego me iría a la cama.

Al menos, eso es lo que me dije.

Atraída como una polilla hacia una llama, me alejé lentamente de la cama que me había estado llamando unos segundos antes y me dirigí hacia la luz. La curiosidad que sentía era casi una compulsión. En cuestión de minutos, me encontré a las afueras del granero, mirando hacia la ventana donde había visto la luz. No estaba segura de si me sentía culpable por espiar o si revisar a un invitado era de alguna manera mi deber. Solo sabía que no podía ignorarlo.

Vi a Fitz aparecer a la vista, estaba de espaldas a mí, la mayor parte de él ocupaba casi todo el marco de la ventana. Su cabello corto estaba en completo desorden, la parte superior sobresalía salvajemente como si hubiera estado pasando sus manos violentamente por él. De repente, se volvió para mirar por la ventana. En pánico, bordeé detrás de un árbol cercano.

No pude distinguir su expresión, pero no pensé que me hubiera visto. Miró por la ventana por un tiempo antes de

acercarse y presionar sus palmas contra la repisa de la ventana. Bajó la cabeza entre los hombros. Casi parecía triste, y no pude evitar preguntarme de qué tenía que estar triste este niño privilegiado.

Después de un tiempo, Fitz se alejó de la ventana y la luz se apagó. No estaba segura de qué me había forzado a dirigirme hacia el granero en primer lugar. Mis preocupaciones eran tontas. Todo estaba bien. Sintiéndome culpable, me alejé de las sombras y me volví a casa. Dahlia me siguió, brincando alegremente cuando encontró un palo en el camino.

"No chica. No más buscar. Es hora de ir a la cama". Ella se quejó por un momento, pero sabía las reglas. Cuando le quité el palo de la boca, ella comenzó a gruñir. "¡Dahlia! ¡No te atrevas a gruñirme!".

Luego escuché el chasquido de una ramita a mi izquierda, y me di cuenta de que no me estaba gruñendo a mí en absoluto. Una advertencia aleteó por mis entrañas, como si fuera llevada en alas. El cabello en la parte posterior de mi cuello se erizó y la piel de gallina apareció por mis brazos.

Probablemente sea solo otro conejo.

Se rompió otra ramita y supe que no estaba sola. Alguien estaba por los gruesos árboles que bordeaban el camino. Traté de mirar a través de la oscuridad, pero el exuberante dosel de las hojas del techo bloqueó la luz de la luna y me hizo difícil ver.

"¿Hola? ¿Hay alguien ahí?". Llamé. Nadie respondió. Dahlia continuó gruñendo en un retumbar bajo mientras me venían a

la mente imágenes de cada película de terror que había visto. Actualmente estaba interpretando el papel de la persona estúpida en la película, la que salía a la oscuridad sola, para ser capturada y comida por un grupo de zombies.

"No es educado espiar a las personas, cariño", dijo una voz detrás de mí. Casi salté de mi piel, las palabras hicieron que mi pulso golpeará violentamente en mis oídos. Conocía la voz que repetía mis palabras de hacía unas horas. No era un zombie carnívoro en absoluto. Los zombis no llamaban a las personas 'cariño'.

Era Fitz.

CADENCE

Con el corazón acelerado por una mezcla de paranoia y vergüenza, lentamente me volví hacia Fitz.

"No me llames así. Y no estaba espiando. Dahlia fue tras un conejo. Tuve que perseguirla". Eso era cierto. Más o menos. Simplemente no agregué que en lugar de dirigirme a casa después de atraparla, seguí caminando hacia la luz en el granero, preocupada de que pudiera haber ocurrido algún tipo de accidente trágico. Sin embargo, me condenaría si admitía eso. En cambio, levanté la barbilla y respondí con una pregunta. "¿Qué haces afuera y a esta hora de la noche? Deberías estar en la cama".

Mi tono sonaba más acusador y de mamá gallina de lo que pretendía, pero no parecía molesto. Tampoco me respondió. Él solo dio un paso más cerca, luego otro. Deseaba que mis pies se alejaran de él, pero no podía moverme. Por mucho que no lo entendía, él me afectaba. Desde la primera vez que lo miré a los ojos grises, la atracción fue instantánea. Era como el tipo que ves en las películas o lees en los libros, y me hacía sentir todo tipo de cosas extrañas.

Pero lo sabía mejor. Era un chico, y los chicos eran una

distracción que no necesitaba. Aún así, no podía negar la misteriosa atracción magnética que sentía hacia él. Vi la forma arrogante y posesiva en que me miraba. No era mi imaginación. Me di cuenta de que Fitzgerald Quinn estaba acostumbrado a salirse con la suya con todas las chicas que se cruzaban en su camino. Eso me daba más razones para alejarme.

"No es seguro pasear sola por la noche", advirtió Fitz.

"No estoy paseando", dije un poco demasiado rápido. Mi voz sonaba entrecortada y ligeramente aguda. Me aclaré la garganta e intenté sonar más segura. "Conozco mi camino por aquí. Es mi segunda casa. He pasado todos los veranos aquí desde que nací. Además, no estoy sola. Dahlia está conmigo".

Miró a Dahlia. Ella ya no estaba gruñendo y sostenía otro palo en su boca. No me di cuenta cuando *lo* había recogido. Con la cola moviéndose expectante, ella era siempre implacable en la búsqueda de jugar a buscar.

"Por alguna razón, no creo que sea un gran perro guardián", se rió entre dientes. Fue un sonido bajo y gutural que me hizo sentir un poco débil en las rodillas.

Cuando sus ojos se movieron de Dahlia hacia mí, siguió la línea de mi cuerpo y se detuvo en mi pecho. Seguí su mirada. Estaba vestida para ir a la cama, usando nada más que unos pantalones cortos blancos y una camiseta rosa que no dejaba mucho a la imaginación. Ahora, con él, parado a escasos centímetros de mí, encontré que mi aliento se volvía más superficial con cada momento que pasaba. Sentí que mis pezones

se ponían a prueba bajo su escrutinio, hurgando visiblemente a través del fino material de algodón.

Mortificada, crucé los brazos sobre mi pecho y encontré la fuerza para dar un paso atrás. Fitz al menos tuvo la decencia de parecer avergonzado por haber sido atrapado. Apartó los ojos, se aclaró la garganta y murmuró una disculpa. Di otro paso atrás, muy consciente de la forma en que mis pechos traidores me apretaban la camisa. Fitz extendió una mano hacia mí.

"Cadence, espera".

"Necesito llegar a casa y acostarme, Fitz. Deberías hacer lo mismo".

"No, yo...", se detuvo, pareciendo confundido. "Lo dije en serio cuando dije que no deberías estar aquí sola. Déjame acompañarte a casa".

¿Acompañarme a casa? ¿Qué hay con este tipo y su complejo salvador?

En el lago, parecía realmente preocupado por mi seguridad. Tal como ahora.

"Estoy bien, de verdad. Conozco estos bosques. No vivo lejos", insistí.

"Cadence, voy a acompañarte a casa". Su tono era asertivo, sin darme una opción.

Ladeando la cabeza hacia un lado con curiosidad, lo miré. Tanto sus palabras como sus acciones me hicieron hacer una pausa. Quizás lo juzgué con demasiada dureza. Me vinieron a la mente los consejos de mi madre sobre no juzgar un libro por su

portada. Aún así, por la forma en que Fitz se había acercado a mí después de salir del autobús, nadie podía culparme por suponer que no era más que arrogante y problemático. Pero tal vez, solo tal vez, había más en él de lo que pensaba originalmente.

Miré alrededor. La cabaña que compartía con mis padres estaba fuera de los caminos principales, situada entre el Salón del Creador y el granero. Siempre me sentía segura en el campamento, a pesar del hecho de que estaba lleno de extraños recién llegados. Por lo que suponía, uno de ellos podía ser un asesino con hacha disfrazado. Lo dudaba, pero aún así. Quizás no debería ser tan ingenua y tener un poco de precaución.

"Muy bien, Fitz. Mi cabaña está a la vuelta de la curva".

Él asintió y comenzamos a caminar en un silencio incómodo.

"Entonces", dijo después de unos minutos, interrumpiendo el extraño silencio que se instaló entre nosotros. "Ese lugar del lago es bastante sorprendente".

"Sí, lo es", estuve de acuerdo.

"¿Vas allí a menudo?"

"Normalmente voy por las tardes con Dahlia. A veces, solo quiero ir a nadar un momento o escuchar música. Es el único lugar donde puedo subir el volumen sin que mi mamá me diga que lo baje. Otras veces, es un lugar tranquilo para estudiar".

"¿Estudiar? ¿No acabas de decir que solo pasas los veranos aquí?", preguntó, sonando sorprendido.

"Estoy tomando algunos cursos universitarios de educación en el hogar a través de la American University, durante el verano

para poder avanzar. Si puedo, me gustaría obtener mi maestría en trabajo social en cinco años".

"Eso es ambicioso. Trabajo social, ¿eh? No hay mucho dinero por hacer allí".

"El dinero no lo es todo, y quiero ayudar a la gente", respondí encogiéndome de hombros.

"Ambicioso y noble", reflexionó.

Yo fruncí el ceño. Fitz decía las mismas cosas que mis padres me habían dicho. A mi madre le hubiera encantado verme seguir sus pasos y dedicarme a las artes, pero no era para mí. Mi padre solo quería que yo fuera feliz, pero estaba preocupado por la deuda del préstamo estudiantil con el que estaría atada. Si bien apoyaban mis elecciones, se preocupaban. Comprendí por qué, pero ellos no entendían mi inclinación. Quería salir y hacer una diferencia en el mundo. Podría estresarme por los préstamos más tarde.

Casi expresé mis pensamientos, pero lo pensé mejor. Fitz provenía de una familia acomodada. No podría entender el significado de la carga financiera. Apreté los labios con fuerza, sintiéndome un poco incómoda. Un cambio de tema, uno que no fuera sobre mí, estaría en orden. Normalmente era una persona muy privada, pero en solo unos pocos minutos, este chico me hizo revelar demasiado sobre mí misma.

"¿Y qué hay contigo? ¿Cuál es tu especialidad?". Yo pregunté.

"Obtuve una doble especialización en ciencias políticas y relaciones públicas. Me gradué en mayo pasado con doble

licenciatura".

"¿Vas a continuar con la maestría?"

"¿Yo? Sí, claro", dijo con desdén. Luego se rió como si encontrara la idea de la educación continua absolutamente absurda. "Más escuela no está en las cartas para mí".

"¿Por qué lo haces sonar como un chiste? No hay nada divertido en tratar de progresar, Fitz".

Disminuyó el paso y lo miré. La mirada que me dirigió fue sombría. Cuando volvió a hablar, su voz era vacilante.

"No se trata de tratar de mejorarme a mí mismo. Es solo que, incluso si quisiera continuar con mi educación, no puedo. Realmente no tengo otra opción en el asunto. Mi padre...". Se apagó, y esperé expectante a que terminara. "Digamos que tiene otros planes para mí".

Quería preguntar cuáles eran esos planes, pero había algo en su tono que detuvo mis preguntas. Parecía amargado casi, y pensé que era mejor no entrometerse. Nos conocimos hacía doce horas, después de todo. No era de mi incumbencia.

"Entonces, ¿qué opinas sobre el Campamento Riley hasta ahora?". Pregunté, cambiando deliberadamente el tema a algo un poco menos incómodo. Estábamos casi en mi cabaña, y estaba agradecida de tener que mantener la pequeña charla por otro minuto o dos.

"No está mal. En mi opinión, es demasiado pintoresco y parecido a un pueblo como para ser llamado un campamento. Cuando descubrí que venía aquí, estaba imaginando tiendas de

campana y cosas así. Sin embargo, el lugar del lago es genial", dijo con indiferencia. "Si no te importa, puedo aparecer allí por la noche de vez en cuando. Me gusta el lugar".

Pensé en su declaración y en lo que podría significar, y a lo que podría *conducir*. La idea de que él viniera a mi lugar, entrometerse en *mí* espacio, me molestó de inmediato, y respondí sin pensar.

"En realidad, me importa. Ese lugar es privado para mí, Fitz. Si comienzas a aparecer, los estudiantes o los líderes del campamento podrían encontrarlo y pensar que está bien que ellos también vayan allí".

"Bien, bien. No hay necesidad de regañarme", dijo, levantando las manos en señal de rendición.

¿Lo había regañado?

Si lo hice, no había sido mi intención. Sonreí tímidamente.

"Lo siento. Es solo que... bueno, lo pensaré", admití. "Pero si acepto, no se lo puedes contar a nadie más".

¿Realmente estaba de acuerdo en pensarlo? ¿Me había vuelto loca?

Miré en su dirección solo para ver una lenta sonrisa en su rostro. No se podía negar que estaba celebrando una pequeña victoria como resultado de mi concesión.

Imbécil.

Aún así, no retiré lo que había dicho. Me quedé en silencio, sin saber qué hacer con este misterioso chico que había tratado de ser mi caballero con una armadura brillante dos veces en una

noche. Podía sentir sus ojos sobre mí mientras caminábamos. Algo extraño entre nosotros dos que no podía explicar. Era como si me estuviera enganchando con algo invisible con cada mirada que me robaba. Mi corazón latía y mi piel estaba cubierta de un brillo pegajoso de sudor, solo que esta vez no era por el aire húmedo.

Cuando llegamos a mi cabaña, Dahlia subió los escalones.

"Este debe ser tu lugar", observó Fitz.

"Sí, este es".

"Está bien, bueno... um", dudó. "Supongo que aquí es donde te digo que tengas una buena noche".

Era extraño. Casi sentí que acababa de llevarme a casa desde una primera cita, y este era ese extraño momento en el que no estaba segura de si el chico iba a besarme. Estudié su rostro, definitivamente estaba mirando mi boca.

Oh diablos, no. ¡No se permiten besos, amigo!

Rápidamente me aparté, por si acaso.

"Gracias, Fitz. Igualmente. Y gracias por acompañarme de regreso".

"Por supuesto. No hay problema. Te veré después".

"Sí, tal vez". Me encogí de hombros de manera no comprometida. Incapaz de mantener un real contacto visual, me di la vuelta y agité mi mano sobre mi hombro. "Buenas noches, Fitz".

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.